

# Una esperada visita

Drama sencillo en una escena

NARRADOR: Hace 500 años, las dos naciones más antiguas de Europa, Portugal y España, se repartían el mundo. A Lisboa, y ante el rey portugués Manuel I el Afortunado, había acudido el marino Fernando de Magallanes. Magallanes le propuso hacer un viaje a las islas Molucas, un viaje que traería muchos beneficios a la corona portuguesa. El Rey de Portugal rechazó la proposición porque la ruta transcurría por aguas españolas, y esto le iba a traer problemas con el rey español.

Defraudado con la respuesta del monarca, Magallanes decidió después proponer su expedición al Rey de España. Éste es el momento en el que se presentó en el palacio.

*Salón del trono del rey Carlos I de España. El rey está sentado en el trono, flanqueado por dos soldados, uno a cada lado. En ese momento aparece, por la puerta de acceso al salón el mayordomo de palacio.*

MAYORDOMO: *(Haciendo una reverencia)*. Majestad solicito vuestro permiso.

CARLOS I: Pasad.

MAYORDOMO: Tres marinos vienen a ver a Vuestra Majestad. El que parece hablar en nombre de ellos dice llamarse Fernando de Magallanes. El tal Magallanes se expresa en español aunque con un inconfundible acento portugués. Desea Vuestra Alteza que les haga pasar.

CARLOS I: Ya había sido informado con anterioridad y esperaba la visita. Adelante.

*El mayordomo queda en la puerta. Entran los tres visitantes. En primer lugar Fernando de Magallanes, seguido del cronista Antonio Pigafetta y del contramaestre Juan Sebastián Elcano. Los tres se sitúan a la derecha del trono y hacen una reverencia.*

CARLOS I: ¿Y bien?... capitán Magallanes. Esperaba sólo a vos. ¿Quiénes son los caballeros que os acompañan?

MAGALLANES: Alteza, este que veis a mi lado es mi fiel criado Antonio Lombardo, conocido como Pigafetta, cronista de profesión; me acompaña en todos mis viajes y deja memoria escrita de todas las vicisitudes de cada una de mis aventuras. Aquél, Juan Sebastián Elcano, un marino de Guetaria y, aunque joven, resulta ser un experimentado piloto, que ejercerá como contramaestre al frente de una de las naves.

*Pigafetta y Elcano repiten la reverencia mostrando su respeto al monarca.*

PIGAFETTA y ELCANO: ¡Majestad!

CARLOS I: He leído el informe sobre vuestra expedición. Ahora espero los pormenores del viaje. No os demoréis más, capitán Magallanes, y ponedme al corriente.

MAGALLANES: Me propongo llegar a las islas Molucas. Como vos sabéis, allí se producen las mejores especias, sobre todo clavo y nuez moscada. Estas especias son muy apreciadas. Un lujo para los nobles y acaudalados personajes de Castilla y, a la vez, una necesidad imperiosa para vuestros más humildes súbditos, porque permiten conservar los alimentos y dar sabor a sus sencillas comidas. Abrir una ruta a las Molucas, y controlar el comercio de especias con Asia, será un negocio muy lucrativo para la Monarquía Española.

CARLOS I: Sabed, capitán, que firmamos un Tratado con los portugueses, y es prudente evitar posibles conflictos con ellos.

MAGALLANES: Alteza, no tendréis problema alguno con los portugueses.

CARLOS I: ¿Y cómo podéis estar tan seguro?

MAGALLANES: Porque, Majestad, toda la ruta transcurre por aguas españolas según lo acordado en el Tratado de Tordesillas de 1494.

CARLOS I: Bien… En ese caso. ¿Qué necesitáis capitán para la iniciar la marcha?

MAGALLANES: Cinco naves señor, unos doscientos hombres… y que la mar y los vientos nos sean propicios.

CARLOS I: Sea. Daré la orden de que los barcos se pongan a vuestra disposición con los hombres que precisáis, alimentos y agua para una larga temporada. Iniciad vuestra expedición, y dadme cuenta a la vuelta de los resultados. Id con Dios.

MAGALLANES: Haremos como ordenáis, Majestad.

NARRADOR: Los preparativos de la expedición se llevaron a cabo con celeridad. Las cinco naves, llamadas *Trinidad, Victoria, San Antonio, Santiago y Concepción,* fueron aprovisionadas. Una vez completada la tripulación salieron del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Era 20 de septiembre del año del Señor de 1519 cuando se hicieron a la mar.

Poco imaginaba Magallanes que nunca volvería. Tres años después, de las 5 naves, sólo una regresó, la *Victoria*. De los 234 marineros que partieron, únicamente 18 retornaron con vida. Entre los supervivientes se encontraban el cronista Antonio Pigafetta y el capitán de la nave: Juan Sebastián Elcano.

Aquellos 18 marinos harían algo más que traer a España un barco lleno de especias. Aquellos hombres consiguieron completar una de las hazañas más importantes de la historia de la humanidad: dar la primera vuelta al mundo.